



Capítulo 262

Justo después de decir que tenía un regalo, Nangwon sacó algo de su bolsillo.

Era una bolsa.

Una bolsa muy pequeña.

Alon, que la miraba sin comprender, rápidamente se dio cuenta de lo que era.

«Eso es...».

«Es una bolsa subespacial».

Como para demostrarlo, Nangwon sacó algo de la bolsa y lo colocó sobre la mesa.

Era una espada tan magnífica que costaba creer que hubiera salido de una bolsa tan pequeña.

—¿Esto es...?

—Es la Espada de los Cielos.

—¿Qué...?

Alon dejó escapar una suave exclamación de asombro.



No era un artefacto con el que estuviera muy familiarizado.

Pero solo por su aspecto, que gritaba «soy ridículamente cara», Alon no pudo evitar admirarla.

«¿La... la Espada de los Cielos?».

Incluso Evan, que había estado observando a Nangyeon hacía unos instantes, tartamudeó sorprendido.

«¿La conoces?».

«¡Por supuesto, mi señor! Es la espada forjada por un enano, y ahora es algo que apenas se puede encontrar incluso en las Tierras Orientales de otras razas, ¡quizás ya ni siquiera allí!».

Mientras Evan gritaba emocionado, Nangwon sonrió y asintió.

«Así es».

«... No hay necesidad de darme algo tanpreciado».

«No, todo es un regalo que he preparado para ti, hermano.

Y aún hay más».

«¿Más?».



«Sí».

Nangwon sacó entonces un bastón de la bolsa subespacial y se lo entregó a Alon.

Esta vez, Alon tampoco pudo ocultar su sorpresa.

Porque conocía muy bien ese objeto.

«¿El Bastón de Verdancy?».

«Exacto, hermano. ¿Cómo lo sabías? No hay mucha gente que lo conozca».

«... Lo vi una vez en un libro».

Se apresuró a aclararlo cuando Nangwon le preguntó con curiosidad, pero, por supuesto, no era de un libro.

A diferencia de la Espada de los Cielos.

El Bastón de la Verdadera Vida había aparecido en la trama principal de Psychedelia.

«Si no recuerdo mal, este bastón aparece hacia la mitad o el final del juego...».

Además, por lo que Alon recordaba.



Si desarrollabas tu personaje como un comerciante de tipo mágico centrado en ciertos hechizos, este objeto era muy útil.

Porque aumentaba los efectos de la magia específica en un 300 %.

A pesar de saber esto, la razón por la que Alon no se había molestado en conseguir el Bastón de la Verdad era simple.

Se requería un esfuerzo extremo para obtenerlo.

No solo un esfuerzo casual, sino varios meses de esfuerzo ininterrumpido.

Por eso nunca esperó verlo en la vida real...

Alon miró el bastón, con expresión inexpresiva, pero con los ojos llenos de asombro.

«Aún hay más regalos».

Quizás satisfecho con la reacción de Alon, Nangwon sonrió y sacó el siguiente regalo.

«¿Esto es...?»

«Es el Anillo del Espadachín Sin Nombre».

«¡Vaya, solo había oído rumores! ¿No es este el objeto que permite incluso a las personas normales que no pueden usar magia desatar el aura de la espada con solo llevarlo puesto?».



«Sabes mucho».

Nangwon parecía orgulloso al ver la reacción emocionada de Evan.

Pero esta vez, incluso Alon estaba genuinamente impresionado.

Porque había planeado encontrar ese objeto él mismo antes de dirigirse al Reino Sagrado.

«No esperaba conseguirlo así».

Aunque Alon no era espadachín.

Quería este objeto por otro artefacto que le ayudaría a adquirir, uno que era esencial para él en ese momento.

Mientras Alon estaba silenciosamente impresionado, Nangwon sacó otro objeto.

«Esto es...».

«Los Guanteletes de la Convicción».

«¿Qué...?».

Tanto Evan como Alon se quedaron boquiabiertos.



Entonces, Nangwon sacó otro objeto más.

Y una vez más, acompañados por su asombro, un nuevo objeto emergió de la bolsa.

«Esta vez son los Guantes del Oculto».

Alon y Evan no dejaban de maravillarse.

Pero entonces, pasaron diez minutos.

«Esta es la Armadura de Hierro de Bion».

«Oh».

«Oh».

Pasaron treinta minutos.

«Esta es la Lágrima de Orim».

«Oh».

«¿Qué...?»

Cuando había pasado una hora.



«Esto es el guante izquierdo del Rey Santo».

«...?»

«?»

«...?»

Alon se dio cuenta de que algo iba mal.

Miró a su alrededor.

La sala de té, que hacía unos momentos solo contenía los refrescos...

Ahora, de alguna manera,

estaba llena hasta los topes de objetos en el suelo, las mesas, por todas partes.

No quedaba espacio para dar un paso.

Y lo más extraño...

«Ejem, aún quedan más».

Era que seguían saliendo más objetos de la pequeña bolsa de Nangwon.



«Nangwon».

«¿Sí? ¿Pasa algo?».

«¿Aún te quedan muchos regalos por entregar?».

Alon miró hacia la bolsa.

«¡Sí, solo unos pocos más!».

«¿En serio?».

«Sí. Unos cinco...».

Nangwon extendió los dedos mientras respondía, y Alon soltó un pequeño suspiro de alivio.

Sinceramente, a estas alturas, se había quedado sin cosas que decir con asombro, se estaba volviendo agotador.

Mientras Alon suspiraba ligeramente, «... unas horas deberían ser suficientes para terminar».

«... ¿Qué?»

«Ah, quizás seis horas?»

La inesperada respuesta lo dejó atónito.



«... ¿????»

Los ojos de Alon temblaban incrédulos.

Finalmente, solo después de que pasaran seis horas completas,

la ceremonia de entrega de regalos de Nangwon llegó a su fin.

Al día siguiente, Alon se sintió mareado solo con ver la montaña de regalos apilados en la sala de té.

Y ese mismo día, Nangwon y Nangyeon abandonaron la finca del marqués.

«Hubiera sido estupendo que se quedaran un poco más».

«Me encantaría, pero ahora mismo tengo demasiadas cosas de las que ocuparme. Volveré a visitarles cuando lo tenga todo resuelto».

«De acuerdo».

«Por favor, llámame si alguna vez necesitas algo. ¡Acudiré corriendo...!».

Con admiración en los ojos y una profunda reverencia, Nangwon se dio la vuelta para marcharse...

Pero entonces...



«... Hm... Hmm».

Como si sintiera algo, volvió hacia Alon.

«Hermano».

«¿Qué pasa?».

«Parece que hay un lobo desobediente cerca de ti».

Susurró en voz baja.

«... ¿Un lobo desobediente?».

«Sí, pero no tienes que preocuparte. Yo me encargaré de él».

Poco después, sonrió alegremente y dijo: «¡Entonces, hasta la próxima!».

Se marchó, despidiéndose alegremente.

«Una presencia bastante refrescante para alguien llamado el Rey de las Maldiciones, ¿eh?».

Tan pronto como Nangwon se marchó, Evan ofreció su impresión.

Alon asintió.



—En efecto.

—Y muy diferente de los rumores que he oído.

—¿Rumores? ¿Había rumores?

—Bueno, sí.

Evan compartió los detalles.

—Por lo que sé, se supone que el Rey de las Maldiciones es muy violento y egocéntrico.

—¿... Violento y egocéntrico?

Alon recordó la imagen de Nangwon que acababa de ver.

Con una apariencia llamativa que haría que cualquiera se girara para mirarlo, Nangwon había seguido a Alon con una sonrisa alegre.

Parecía muy alejado de cualquier noción de arrogancia o crueldad.

Lo mismo podía decirse de Nangyeon.

«... Parece un chisme sin fundamento».

Alon dudaba de la veracidad de los rumores.



«Sinceramente, yo también lo creo».

«¿Verdad?».

«Sí».

Evan asintió débilmente.

Alon ladeó la cabeza ante la repentina caída de energía de Evan.

—Pareces deprimido.

—Me ha rechazado.

—¿Ahora mismo?

—Dijo que no le interesan los chicos más débiles que ella...

Solo entonces Alon se dio cuenta.

Evan le había confesado su amor a Nangyeon.

—¿Cuándo ha pasado eso?

—Ayer.



—Qué rápido eres... »

«Bueno, soy un chico apasionado. La confianza es clave para un hombre».

«¿Y ahora solo quedan cenizas?».

La frase «eso es demasiado» prácticamente apareció en el rostro de Evan.

«...Marqués, ¿te das cuenta de que tus comentarios sarcásticos son cada vez más agudos últimamente?».

Después de responder a las quejas de Evan, llegó la tarde.

«¡Contemplad mi llegada!».

Penia regresó de la Torre Azul.

De forma muy ruidosa.

Con una sonrisa que se extendía hasta el cielo.

Fufufufufufu... hizo unos ruidos extraños y luego dijo:

«¿Quién soy?».

«La erudita más joven en presentar una ponencia en la Asociación de Magos».



«¿Quién soy?».

«¡La más joven en publicar una ponencia principal en la Asociación de Magos...!».

Respondiendo a sus propias preguntas,

comenzó a presumir orgullosa delante de Alon.

Como embriagada por su propio éxito, alardeó sin parar.

«Enhorabuena».

«Hmph... Gracias...».

Cuando Alon dijo una palabra, Penia no pudo ocultar sus hombros temblorosos y sus mejillas se sonrojaron.

«Ah, y marqués. ¡He encontrado algo para nuestra próxima investigación!».

«¿Investigación?».

«Sí, ¿recuerdas lo que hablamos la última vez? Sobre tus fórmulas mágicas. Creo que he encontrado algo con lo que vale la pena experimentar».

«Es una buena noticia».

Penia traía noticias.



Tras un breve cumplido, Alon se levantó y le tendió un bolígrafo.

«¿?».

Penia parecía desconcertada, mirando alternativamente el bolígrafo y a Alon.

«Ahora, ¿podrías ayudarme un poco?».

Cuando Alon le volvió a ofrecer el bolígrafo, Penia dudó y luego abrió lentamente la boca.

—¿Quién, quién soy yo?

—La persona que apenas durmió tres horas por noche durante un mes escribiendo ese artículo...

—Y aún así se las arregló para ayudar a calcular fórmulas mágicas para el marqués durante todo ese tiempo...

En otras palabras, estaba muy cansada.

Pero, por desgracia para ella, Alon era inmune a tales quejas (?).

Para él...

—Penia, ¿puedes ver esto?



—... Gasp.

Los artefactos que dejó Nangwon.

En pocas palabras, eran el tipo de objetos que harían babear de curiosidad a una investigadora como Penia.

—Si me ayudas ahora, te dejaré estudiar dos más de estos.

—¿De verdad?

—Sí.

Asintiendo, Alon le entregó el bolígrafo.

Penia dejó escapar un largo suspiro de resignación.

Pero cuando vio la gran cantidad de artefactos detrás de Alon, con los ojos ligeramente oscurecidos, dijo:

«Lo haré».

Agarró el bolígrafo como si estuviera firmando un pacto con el diablo.

«Buena elección».

Alon la guió hasta el escritorio, donde ella se sentó con poca energía.



Y entonces...

—Vaya.

—¿Qué pasa?

—Es que no esperaba que me pusieran a trabajar nada más volver.

En ese momento, Evan entró en la oficina y se fijó en Penia.

Como si ni siquiera Satanás llegara tan lejos, miró a Alon con desaprobación.

—Lo está haciendo por voluntad propia.

Alon se mantuvo firme.

«Me parece justo. Oh, marqués. Toma».

Sin mucho más que decir, Evan le entregó una carta a Alon.

«¿Qué es esto?».

«Una carta de la familia real».

«Ah».



Alon recordó de nuevo que Siyan había estado intentando ponerse en contacto con él.

Al abrir la carta, encontró una sola frase breve.

[Ha resurgido un nuevo recuerdo sobre ti y el cardenal. Por favor, ven a verme].

Una frase muy sencilla.

Pero para Alon, no era algo que pudiera ignorar.

«... Parece que no voy a poder descansar».

Alon suspiró mientras murmuraba.

Esa tarde.

Justo cuando el territorio del marqués comenzaba a desvanecerse en la distancia...

Nangwon y Nangyeon vieron aparecer a alguien ante ellos.

Un hombre bestia con unos radiantes ojos dorados.

«El lobo desobediente, supongo».



A pesar de la repentina aparición, Nangwon habló con calma, sin mostrar sorpresa.

El hombre bestia, no, Seolrang, frunció el ceño.

«Tú, ¿qué eres?».

«¿Tú qué crees? A diferencia de ti, yo sigo las órdenes de mi hermano correctamente. A diferencia de alguien que se rebeló contra él para seguirlo».

La alegre sonrisa que Nangwon le había mostrado a Alon había desaparecido, sustituida por una fría mueca.

—Vuelve, lobo. El hermano nunca te ordenó que lo protegieras.

Su voz se volvió cínica.

—... No. Voy a proteger al maestro.

—Las órdenes del hermano son absolutas. ¿No te dijo que te quedaras en tu sitio?

—Aun así, no volveré.

—No volverás...

Nangwon frunció el ceño con fuerza ante la respuesta desafiante de Seolrang.



—Entonces te obligaré a volver por la fuerza.

Murmuró en voz baja.

Al mismo tiempo, unas manos negras comenzaron a dispersarse en el aire.

—Inténtalo.

Respondiendo de la misma manera, un relámpago radiante brotó del cuerpo de Seolrang.

Así,

comenzó una batalla entre dos de los más fuertes de los Reinos Aliados.

Exactamente treinta minutos después.

«Suéltame».

Dos individuos poderosos, capaces de arrasar montañas...

«... Suéltame tú».

«He dicho que me sueltes».

«¡Suéltame tú primero!»....



Ahora se agarraban mutuamente del pelo.

La razón era simple.

Nangwon sabía lo fuerte que era Seolrang.

Seolrang también tenía una idea aproximada de la fuerza de Nangwon.

Y en el momento en que chocaron seriamente...

Ambos sabían que el alboroto llegaría al territorio de Palatio.

En otras palabras, para ambos...

Una batalla llamativa no era lo ideal.

Seolrang había seguido a Alon sin permiso.

Y Nangwon sabía lo mucho que Alon se preocupaba por Seolrang.

Así que, como ambos tenían en cuenta a Alon, sus manos negras y relámpagos dieron paso a un tira y afloja silencioso y lamentable.

...Que terminó así.

Nangyeon observaba en silencio a los dos.



La forma en que se agarraban torpemente el pelo...

«No tires. Te he dicho que dejes de tirar».

«Deja tú primero».

«...Soltémonos los dos a la de tres».

«...Vale».

Y ese intercambio...

...Realmente no parecía un enfrentamiento entre dos potencias.

«Uno, dos, tres».

¡Tira!

«¡Uf! ¡Suéltamel!».

«¡Tú primero!».

Era un poco vergonzoso.

...No, muy vergonzoso.

JabraScan
RexScan



Author:



봄한방울

Became the Patron
of Villains

Traducción : Leo

Nangyeon apartó la mirada antes incluso de darse cuenta.

...Simplemente no podía soportar seguir mirando.

